

EL DESEO EN LA CONSTRUCCIÓN EN PSICOANÁLISIS

Diana Lozano
Facultad de Psicología- UNLP

RESUMEN

La presente propuesta se propone interrogar la incidencia del deseo del analista en la construcción en psicoanálisis, entiendo la construcción en dos sentidos: -Como un medio para la transmisión clínica a través de la redacción de los casos, donde los mismos fueron adoptando diversas formas a la luz de una experiencia inicial enmarcada en un paradigma positivista que va adquiriendo paulatinamente, en ruptura con el modelo vigente, una respuesta concordante con una escucha particular y un edificio conceptual que atiende a la singularidad del malestar.

-Como aquello que por no poder ser restituido vía desciframiento debe ser construido. La construcción suple la ausencia de un real -la verdad histórica que falta al discurso del sujeto por su carácter mítico o fantasmático- revelando una realidad recubierta por lo imaginario. Entonces, a la acción de recordar lo reprimido propia del analizante se le añade la operación del analista que construye conjeturas y las comunica a tiempo, siendo el efecto alcanzado en la cura lo que corrobora la veracidad o la inexactitud de lo supuesto.

Es objetivo de este trabajo corroborar como en la construcción que un analista realiza del caso, en cualquiera de los dos sentidos expuestos, el deseo del analista es la clave, ya que es el que le permite sostener su posición. Deseo del analista no como un concepto teórico, objetivo u exterior al caso, sino deseo del analista que esta implicado en su acto. El deseo puede reflejarse en su decir del caso, en su inclusión, en la posición que adopta y, principalmente, en la lógica que organiza este encuentro con el analizante, ya que la lógica del caso es la lógica del deseo del analista, resultando por lo tanto la construcción el efecto de un deseo que sostiene la apuesta.

Para esto, y a la luz del deseo del analista, se realizara un recorrido por los casos paradigmáticos de Freud, procurando esclarecer cual fue el deseo que, en el mismo, motivo la construcción y publicación de los casos, entendiendo que si bien el deseo del analista constituye una noción posterior, se requirió del pasaje por otros deseos para que el deseo que sostiene la posición del analista opere como una función esencial para que el deseo alienado del paciente se haga presente.

Concluyendo, dado que el deseo del analista se sostiene en una ética del deseo donde lo que lo causa se consolida como aquello que orienta la articulación significativa, habitando la intención mas profunda de la acción, la construcción en psicoanálisis constituye un elemento simbólico que posibilita la tramitación de lo real a través de la posición del analista sostenida en el deseo del analista. Por un lado, permite hacer una lectura del caso que sitúe los puntos cruciales en la historia de un sujeto y el posicionamiento subjetivo adoptado por este, en conjunto con las permutaciones alcanzadas. Por otro, posibilita el desarrollo de la teoría a través de las inconsistencias que se verifiquen o la justificación de la misma. Además admite reconstruir una historia olvidada a partir de sus efectos en el presente del analizante. También se consolida como una herramienta de utilidad para la interrogación del posicionamiento del analista que dirige la cura y las coordenadas desde las cuales opera. Finalmente, constituye un medio eficaz para metabolizar lo escuchado y volverlo comunicable.

PALABRAS CLAVE: construcción - deseo de freud - deseo del analista - función

Introducción

Al concepto de construcción en psicoanálisis, de acuerdo a la enseñanza de Freud, se

lo puede entender en dos sentidos:

-Como un medio para la transmisión clínica a través de la redacción de los casos, donde los mismos fueron adoptando diversas formas a la luz de una experiencia inicial enmarcada en un paradigma positivista que va adquiriendo paulatinamente, en ruptura con el modelo vigente, una respuesta concordante con una escucha particular y un edificio conceptual que atiende a la singularidad del malestar. De la mano de Freud, el relato del caso adopta en sus primeros tiempos una forma narrada, entendiendo por tal la secuencia de hechos pasados situados en una relación de causa-efecto, donde se incluyen los sueños y las asociaciones del paciente.

"Freud logra dar una forma narrativa a la estructura, liberada de los constreñimientos del ideal. Logro integrar la sesión analítica, esencialmente anudada en la disimetría de el analista y el analizante, en un mismo relato continuo del diálogo del sujeto con su inconsciente"

Posteriormente, con el giro de los años 20, la interpretación entra en crisis ya que no todo puede ser descifrable. Entonces, el relato del caso adopta la forma de viñeta clínica, consistente en el recorte del hecho relevante de la sesión.

Cuando Lacan comienza su enseñanza, afirma Laurent, adopta un método intensivo de construcción del caso, consistente en monografías completas que desplegaban el malestar de la conducta y, sobre todo, la verdad que allí se construía. Seguidamente, al producirse su entrada al psicoanálisis, toma como matriz lógica a la estructura formal del síntoma. En la lectura que hace de los historiales freudianos "eleva el caso al paradigma", tomándolos como ejemplos que evidencian las manifestaciones del inconsciente.

"El paradigma hace surgir a la estructura e indica tanto el lugar del síntoma en una clase, como los elementos de sustancialidad en la vida de un sujeto que se repiten y que permutan, o incluso los modos de declinación en la repetición de lo mismo."

Por su lado, Javier Aramburu establece una diferenciación entre el caso entendido como relato de una experiencia clínica que deja una enseñanza teórica y posibilita el avance de la teoría ya que evidencia sus obstáculos e inconsistencias, de las viñetas ilustrativas que constituyen un ejemplo de la teoría aplicada al caso.

Clínicamente, un caso puede considerarse tal si evidencia la elaboración de un decir analizante que se mueve desde lo particular de la envoltura formal del síntoma -como saber textual del inconsciente- en referencia a un caso tomado como paradigma -saber universal- hacia la emergencia de un nuevo particular. El analista que construye un caso compromete su presencia en la distancia con relación a los modelos, ya que ningún particular puede ser absorbido plenamente en los significantes de lo universal.

- Con el Más allá del principio del placer, donde ya no alcanza la interpretación para hacer emerger lo reprimido, entra en escena la construcción con un sentido renovado: aquello que no puede ser restituido vía desciframiento debe ser construido. La construcción suple la ausencia de un real -la verdad histórica que falta al discurso del sujeto por su carácter mítico o fantasmático- revelando una realidad recubierta por lo imaginario. En 1937 Freud conceptualiza la construcción del caso como una operación del analista que aspira a totalizar lo fragmentado a través de la elaboración de hipótesis sobre los trozos reprimidos en la vida de un analizante.

"El analista tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto a dejado tras si; mejor dicho: tiene que construirlo."

Entonces, a la acción de recordar lo reprimido propia del analizante se le añade la operación del analista que construye conjeturas y las comunica a tiempo, siendo el efecto alcanzado en la cura lo que corrobora la veracidad o la inexactitud de lo supuesto.

En la construcción que un analista realiza del caso, en cualquiera de los dos sentidos expuestos, el deseo del analista es la clave, ya que es el que le permite sostener su posición. Deseo del analista no como un concepto teórico, objetivo u exterior al caso, sino deseo del analista que esta implicado en su acto. El deseo puede reflejarse en su decir del caso, en su inclusión, en la posición que adopta y, principalmente, en la

lógica que organiza este encuentro con el analizante como único sujeto, ya que la lógica del caso es la lógica del deseo del analista, resultando por lo tanto la construcción el efecto de un deseo que sostiene la apuesta.

Del deseo inaugural al deseo del analista

Para poder comprobar la incidencia del deseo en la construcción, resulta oportuno interrogar cuál es el deseo que habita a Freud en la construcción de sus casos paradigmáticos. En principio, éste produce una ruptura con el dispositivo de Charcot y los psiquiatras de la época, ya que comienza a suponer un saber no sabido en aquel que padece, dejando en suspenso el propio saber. De este modo testimonia el deseo del analista, del propio Freud, en relación al inconsciente como causa. Hacer equivaler el inconsciente a lo no sabido, conduce a una práctica orientada hacia la revelación de un secreto, de una verdad sobre el goce. Las histéricas se avenían a este deseo amo insatisfecho que ordena más saber, hasta que Emmy exige a Freud que la deje hablar poniéndolo en su lugar: el del analista. Si Freud pudo habitarlo fue en respuesta a un deseo de ir más allá empujado por una infatigable pulsión epistémica, orientada hacia el desvelamiento de las coordenadas subyacentes que gobiernan la vida psíquica de un sujeto. La construcción y publicación de los Casos Dora (1905 [1901]), El Hombre de las Ratas (1909), Juanito (1909), Schreber (1911 [1910]) y El Hombre de los Lobos (1918 [1910-1914]), dan cuenta del modo en que el autor va creando una teoría y un dispositivo clínico a la luz de los obstáculos con los que se va encontrando, inconsistencias que lejos de detener su marcha, lo vehiculizan aun mas hacia un desarrollo dialéctico que desemboca en un movimiento orientado hacia "un real independiente de lo fáctico y de lo relativo al acontecimiento". Que algunos de estos casos se transformaran en Paradigmas dependió del deseo de poner las cosas en su lugar de los que vinieron: partiendo del desenfadado Lacan, que retorno a aquellos puntos oscuros en la teoría-clínica freudiana para, desde allí, desandar el camino de muchos posfreudianos que hicieron del psicoanálisis otra cosa.

Así, con el Caso Dora, Freud hace explícitas sus dificultades en la redacción y exposición del mismo, ya que el material publicado le genera dificultades de orden técnico (el caso fue escrito con posterioridad al tratamiento) como así también reparo respecto a la revelación de datos de la vida privada de la paciente que pudieran perturbar su intimidad dada la circunstancia de que lo leyera. El anhelo por demostrar los hallazgos científicos alcanzados adquiere mayor peso ante esta dificultad. Se hace manifiesta, en la organización del material, que la resistencia de Freud comanda su deseo amo orientado en pos de persuadir el deseo de la paciente, impidiéndole dilucidar el objeto de identificación del verdadero objeto del deseo en Dora, ya que todo lo que esta diga será interpretado a favor del Sr. K como objeto de deseo. Prejuicio, error técnico, insuficiente desarrollo teórico, esperanza de la cura a través del amor, afán de prestigio—fatal combinatoria que apresura el abandono del tratamiento. ¿Quién abandona a quién?

Otros intereses acuden a Freud cuando en El Hombre de las Ratas la redacción fragmentaria del caso como intento de preservar la identidad del paciente se complementa con el escaso conocimiento que aún tenía de la Neurosis Obsesiva y la intención de desentrañar dicha estructura. Es así como la demanda inicial de un certificado médico es mantenida en suspenso dando paso al despliegue del delirio obsesivo y todo lo que de él deriva. Motivando este caso ya no un intento de convencer sobre la verdad del deseo, sino la demostración fundamental de la construcción de Freud según la cual la obsesión esta centrada en la estructura del Edipo, es como el paciente le confirma la existencia de un odio inconsciente hacia el padre muerto, a través de la serie: un padre interdictor de la sexualidad en la infancia, la oposición del padre al casamiento, la ambivalencia del paciente y el duelo patológico que atraviesa. Serge Cottet considera que esta argumentación no garantiza la veracidad de la construcción, ya que responde más al deseo freudiano de comprobación que a los datos brindados por el paciente. Lacan, por su lado, sitúa este

forzamiento como una vía para hacer surgir la verdad del sujeto aunque la reconstrucción histórica sea inexacta. Pero a este interés por el carácter típico de la enfermedad, Freud le agregara el descubrimiento del elemento simbólico, singular, rasgo unario que marcara al sujeto destinándolo a una deuda imposible de pagar: el mito individual posibilitado por las deudas del padre.

Siguiendo con el Caso Juanito, la construcción que Freud efectúa se debe, en su mayoría, a las anotaciones realizadas por el padre del niño, a lo que se agregan las intervenciones de Freud sobre el padre del paciente y las intervenciones del padre sobre el niño. Es de destacar la transferencia que los padres del pequeño Hans tenían sobre el propio Freud, que posibilita pongan a su disposición material que permitiera estudiar la sexualidad infantil reconstruida en las neurosis adultas, brindando una herramienta oportuna para el deseo freudiano de confirmar lo constructivo de enunciar la estructura del Edipo, a través de la sugerencia al padre del niño de interpretar aquello que entiende causa la fobia del pequeño. El caso se ordena en torno a un agujero en el saber, ya que, tratándose de un niño faltan los dos tiempos de la sexualidad -causa predisponente/represión/causa ocasional-, no pudiéndose explicar porque Juanito reprime.

Continuando en su búsqueda de un real que de cuenta de la razón de la repetición, con la redacción del Caso del Hombre de los Lobos Freud persiste en su intención de contribuir a la comprensión de la neurosis adulta a través de la neurosis infantil. Éste deseo por acceder a un real es lo que atraviesa el tratamiento y lo ordena, concluyendo, después de este caso, que la realidad psíquica va a adquirir su peso con independencia de la realidad material, por un lado porque esos acontecimientos están perdidos para siempre y, por otro porque la reconstrucción "aunque no se corresponda con los hechos- marca la misma impronta que un recuerdo recobrado según nos lo demuestran los efectos que se produzcan en la cura. Para dar cuenta de esto recurre a los fantasmas originarios, distinguiendo la realidad de esa escena primitiva del real que vela, es decir, la castración del Otro.

Al leer las Memorias del Presidente Schreber, Freud procuraba esclarecer la estructura de la paranoia, considerando que la revelación de los secretos íntimos se efectúa en estos casos de modo espontáneo, lo que considera vuelve oportuno tomar como material analítico el texto escrito. Freud equipara el delirio schreberiano a la teoría de la libido, ya que el delirio paranoico evidencia una estructura del deseo donde prevalece el narcisismo, donde prima la relación imaginaria en detrimento de la relación simbólica con el Otro. Entonces, la paranoia, al igual que el psicoanálisis, es una teoría de la relación sexual. Freud, en su intento de hacer una ciencia del deseo sexual procura encontrar una proporción al encuentro entre los sexos que concluye en radicar la indestructibilidad del deseo en su empuje constante. Es esta exigencia de la ciencia de atrapar un real del sexo la que hace del deseo del analista un enigma respecto al deseo de la ciencia, presentándose de acá en más, con Freud, como un enigma de la femineidad.

En este recorrido podemos reconocer un deseo creador alentado por una exigencia de desarrollo teórico-clínico que no desatiende a las exigencias científicas de la época pero que, por momentos, desoye el deseo y las circunstancias del analizante priorizando la respuesta a la necesidad de demostrar una episteme en expansión. La sagacidad de Freud le permitió desentrañar la existencia de fuerzas psíquicas impensables en aquel momento que abrieron paso a un dispositivo producto de los obstáculos y hallazgos con los que se fue encontrando, abriendo el camino a las causas recónditas que en su presencia perturban la vida de un sujeto. Al respecto, Lacan formula y sitúa el deseo del analista, por un lado, en relación a la anulación del yo del analista para que se posicione como falta en ser que favorezca le emergencia de la causa desconocida y, por otro lado, establece que se trata de un deseo inhumano y transgresivo en tanto que esta en el origen del psicoanálisis. El deseo del analista nació emparentado con el deseo histórico, pero el deseo del analista no se satisface con la insatisfacción sino que se pregunta por la causa del deseo en el Otro.

El sujeto histórico se posiciona como causa pero su causa es la verdad y, de este modo, procura sostener el deseo desfalleciente del Otro. El analista se sitúa como semblante que causa la emergencia de la verdad del Otro: su castración. Para esto, vía transferencia, debe acceder a un real encarnado por la posición del analista como envoltura de una nada. Según Freud este encuentro no es posible. Necesitaremos de la intervención de Lacan para que el analista opere desde el lugar de semblante de objeto construido dentro del dispositivo analítico, para que su deseo como función introduzca una separación entre el objeto ideal y el objeto causa. El deseo del analista no es el deseo singular de un psicoanalista, es una referencia al campo del Otro, ya que constituye una función esencial para que el deseo alienado del paciente se haga presente ante la falta de indicios del deseo del Otro, porque como el analista no da signo alguno de su deseo, accede en la ausencia a la emergencia del objeto faltante es también debido a que el analista encarna un deseo más allá de todos los bienes, el deseo del Otro, que puede captar el deseo del sujeto"

El deseo del Otro, para el analista, es el deseo del único sujeto presente en un análisis.

Conclusión

Dado que el deseo del analista se sostiene en una ética del deseo donde lo que lo causa se consolida como aquello que orienta la articulación significativa, habitando la intención más profunda de la acción, la construcción en psicoanálisis constituye un elemento simbólico que posibilita la tramitación de lo real a través de la posición del analista sostenida en el deseo del analista. Por un lado, permite hacer una lectura del caso que sitúe los puntos cruciales en la historia de un sujeto y el posicionamiento subjetivo adoptado por este, en conjunto con las permutaciones alcanzadas. Por otro, posibilita el desarrollo de la teoría a través de las inconsistencias que se verifiquen o la justificación de la misma. Además admite reconstruir una historia olvidada a partir de sus efectos en el presente del analizante. También se consolida como una herramienta de utilidad para la interrogación del posicionamiento del analista que dirige la cura y las coordenadas desde las cuales opera. Finalmente, constituye un medio eficaz para metabolizar lo escuchado y volverlo comunicable.

Bibliografía

- Aramburu, Javier: "El deseo del analista" Editorial Tres Haches, 2000.
- Aramburu, Javier: "¿A que llamamos caso en psicoanálisis?" en Revista El calderón de la Escuela, publicación mensual de la EOL, nº 44.
- Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984.
- Freud, Sigmund: "Construcción del caso en psicoanálisis" en Obras Completas, Editorial Amorrortu.
- Laurent, Eric: "El caso, de la construcción a la mentira" en Cuadernos de Psicoanálisis, Bilbao, Eolia, nº 26.
- Lacan, Jacques: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953) en Escritos, Tomo I, siglo XXI editores, 1971, pág.119-120.
- Lacan, Jacques: "La ética del psicoanálisis", Editorial Paidós, 1959-1960.

Notas

- 1 Laurent, Eric: "El caso, de la construcción a la mentira" en Cuadernos de Psicoanálisis, Bilbao, Eolia, nº 26.
- 2 Laurent, Eric: "El caso, de la construcción a la mentira" en Cuadernos de Psicoanálisis, Bilbao, Eolia, nº 26.
- 3 Laurent, Eric: "El caso, de la construcción a la mentira" en Cuadernos de Psicoanálisis, Bilbao, Eolia, nº 26.
- 4 Aramburu, Javier: "¿A que llamamos caso en psicoanálisis?" en Revista El calderón de la Escuela, publicación mensual de la EOL, nº 44.
- 5 Freud, Sigmund: "Construcción del caso en psicoanálisis" en Obras Completas, Editorial Amorrortu.

- 6 Freud, Sigmund: "Construcción del caso en psicoanálisis" en Obras Completas, Editorial Amorrortu, pág.
- 7 Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984, pág. 31.
- 8 Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984.
- 9 Lacan, Jacques: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" en Escritos I, Ed. siglo XXI editores, pág.119-120, 1071[1953].
- 10 Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984, pág. 170.

¿ALGO DE LA ESENCIA DEL SER RESUENA COMO [OBJETO] VOZ EN EL PASADOR?

Alfredo Eduardo Sclani
Facultad de Psicología - UNLP

RESUMEN

Lo que aquí se propone el autor será un armado, un recorrido, una puesta en relación del marco teórico del Dispositivo del Pase, con lo que le debemos a la experiencia psicoanalítica y el material testimonial de Pasadores, nominados con el título de Analistas de Escuela y Carteles, con el objetivo de establecer una correlación posible entre este dispositivo y el proceso analítico, destacando en ese cruce la importancia de la voz como objeto a. En el Dispositivo del Pase se trataría de cernir un saber correlativo a un cambio de posición del candidato en relación al saber, cierta certeza del encuentro con ese saber, junto a la caída del sujeto supuesto al saber, lo que determina el ingreso a la operación del Pase. Por otra parte, el Pasador, encarna cierta nesciencia, cierta ignorancia, desde el mismo momento que desconoce su designación. Para cumplir esta función, la relativa inocencia permite asegurar la transmisión del testimonio. El Pasador es así ciegamente fiel a lo que informa y al mismo tiempo puede ser la placa sensible portadora de la huella del encuentro con un sujeto para quien el saber no es ya lo mismo. Ahora bien, ¿de que se sostiene el pasador en esa experiencia? De una posición de destitución subjetiva a la vez que se presta a "encarnar", a dar voz (una vía) cierto trayecto pulsional, preservándose de los efectos excesivos de goce que ello podría inducir. Lacan en la primera versión de la Proposición (1967) sitúa al Pasador, en el lugar de la pulsión. El Pasador se presta en efecto a ese trayecto de la pulsión invocante: oír (su pasividad), ser oído (sus preguntas activas al pasante) y hacerse oír (por el Cartel). Según consta en aquellos materiales hay "algo que pasa" en el momento del Dispositivo del Pase, "algo" que se transmite desde el pasante al pasador, y que es verificado en algunos casos por los Carteles, con el consiguiente nombramiento. Partiendo ahora de lo que se le debe al psicoanálisis, en el trabajo analítico, no es otra cosa que la pulsión la que contesta por el sujeto del significante, cuando se le pide al analizante que hable. Así descifrar la metonimia pulsional en la palabra del analizante orienta nuestra interpretación hacia el goce buscado, o al conseguido que no es lo mismo. Si entonces el ser habla con su cuerpo y lo que responde por el sujeto del significante es la pulsión, rodeada, alcanzada, y descifrada a través de su dimensión metonímica en la palabra, el autor se pregunta sobre las vicisitudes de la pulsión al "pasar el Pase", Pasadores y Cartel mediante. Dada la importancia localizada en aquello que "contesta" o "responde" por el ser, y/o por el sujeto del significante, se podría formular la articulación de homologar este proceso a esta otra práctica de lengua, que es el dispositivo del Pase, en cuanto que es guiado por la voz, único medio y único lazo entre los participantes. La voz por un lado y la función del pasador por otro "encarnan", son una "huella" o "dan vida" a un